

**Del conflicto laboral a la movilización comunitaria.
Un estudio en ciudades medias del centro de la provincia de
Buenos Aires**

*From labor conflict to community mobilization:
a study in medium-sized cities in the center of the province of Buenos
Aires*

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/xjryjro26>

Marina Adamini³⁸

Universidad Nacional de La Plata – Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales
de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Argentina

Santiago Duhalde³⁹

Universidad de Buenos Aires – Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales
y Jurídicos de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires –
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Argentina

320

Resumen

Las grandes urbes resultan el principal escenario de los conflictos laborales. Esto se explica por diversos motivos, entre los que podemos señalar que allí se emplaza la mayor cantidad de unidades productivas, trabajadores y organizaciones sindicales. Sin embargo, fuera de los grandes entornos urbanos, y aunque en menor medida, se desarrollan formas particulares de conflictividad laboral que escapan mayormente del lente de estudio académico. Nuestro objetivo en este artículo es analizar ciertas protestas vinculadas al mundo laboral, desarrolladas en la vía pública, en el marco de dos ciudades medias de la región centro de la provincia de Buenos Aires durante la restauración neoliberal macrista. Se trata de protestas en torno al cierre de dos plantas fabriles: Fanazul y Metalúrgica Tandil. A partir de este estudio buscamos dar cuenta de las particularidades que asume la sociabilidad, la dinámica económica y la conflictividad laboral en entornos medios alejados de las grandes urbes. Nuestra hipótesis es que el carácter reducido de la ciudad y su trama de interconocimiento social (*aquí nos conocemos todos*) incide de forma ambivalente generando, por un lado, un desaliento a la organización de protestas en la vía pública por temor a represalias, pero, por el otro, provoca una trama de apoyo comunitario en aquellas protestas que logran expresar ampliamente ciertos significantes

³⁸ madamini@fch.unicen.edu.ar

³⁹ santiago.duhalde@der.unicen.edu.ar

políticos despartidizados. Sobre estos apoyos se centrará el análisis del artículo. En términos metodológicos, examinamos estos dos casos de protesta y reconstruimos los conflictos laborales a partir del análisis de material periodístico, que resulta central. También nos servimos, aunque de manera secundaria, de la realización de entrevistas a referentes sindicales.

Palabras clave:

CONFLICTO LABORAL; CIUDADES MEDIAS; MOVILIZACIÓN COMUNITARIA; PROTESTA; TRABAJADORES

Abstract

Large cities are the main scenario for labour conflicts. This can be explained for various reasons, among which we can point out that this is where the greatest number of productive units, workers and trade union organisations are located. However, outside the large urban environments, and although to a lesser extent, particular forms of labour conflict develop that are largely outside the scope of academic study. Our aim in this article is to analyse certain protests linked to the world of labour, developed in the streets, in the context of two medium-sized cities in the central region of the province of Buenos Aires during the neoliberal restoration of Macri's government. These were protests against the closure of two manufacturing plants: Fanazul and Metalúrgica Tandil. From this study we seek to account for the particularities of sociability, economic dynamics and labour conflict in medium-sized environments far from the big cities. Our hypothesis is that the reduced character of the city and its social interconnection network (*we all know each other here*) has an ambivalent effect, generating, on the one hand, a discouragement to the organisation of protests in the streets for fear of reprisals but, on the other hand, it provokes a network of community support in those protests that manage to widely express certain non-partisan political signifiers. The analysis of this article will focus on these supports. In methodological terms, we examine these two cases of protest and reconstruct the labour conflicts on the basis of the analysis of journalistic material, which is central. We also use, albeit secondarily, interviews with trade union leaders.

321

Keywords:

LABOR CONFLICT; MEDIUM-SIZED CITIES; COMMUNITY MOBILIZATION; PROTEST; WORKERS

Fecha de recepción: 06 de agosto de 2024.

Fecha de aprobación: 13 de marzo de 2025.

Del conflicto laboral a la movilización comunitaria. Un estudio en ciudades medias del centro de la provincia de Buenos Aires

1. Introducción

En los estudios sobre conflictividad laboral en Argentina, históricamente se ha puesto el acento en los grandes conglomerados urbanos (principalmente las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, y sus conurbanos). El Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS), a través de su Dirección de Estudios y Estadísticas, ha destacado que es en las ciudades más densamente pobladas donde se desarrolla el mayor número de conflictos laborales y de más envergadura, debido a la mayor cantidad de empleo en esos entornos. Y si bien en las últimas décadas se han llevado a cabo algunos estudios cualitativos sobre conflictividad y protesta en ciudades medias, éstos son una proporción menor.

No obstante, en este artículo entendemos que, si bien son menos numerosos, los conflictos y las protestas laborales en las ciudades medianas tienen sus particularidades y que es conveniente conocerlas para comprender su dinámica y su incidencia en las comunidades en las que tienen lugar. En este sentido, nos preguntamos ¿a qué se deben estas características distintivas? ¿Y qué implicancias tienen a nivel comunitario?

Frente a estas preguntas, nuestra hipótesis es que el conflicto laboral presenta determinadas diferencias según la escala urbana en la que se desarrolla. El tamaño de la población y la extensión territorial generan dinámicas de relaciones sociales y económicas que condicionan las acciones de los trabajadores y de sus organizaciones. Por ejemplo, el anonimato de las grandes ciudades facilita la expresión del conflicto laboral y la generación de incidentes de carácter público (principalmente movilizaciones y cortes de calles), mientras que, en las ciudades medianas, el conocimiento del otro (amigo, familiar, etc.) impone ciertas condiciones a la hora de desplegar acciones, ateniéndose habitualmente al *qué dirán* y al perjuicio ocasionado a los vecinos –con quienes los manifestantes se vinculan cotidianamente–. No obstante, la solidaridad de la población para con los trabajadores – y el apoyo al sostenimiento de las fuentes de empleo– parece surgir con más fuerza en comunidades más pequeñas, donde la implicancia económica y social de los despidos masivos o cierres de empresas puede ser considerada como un riesgo comunitario, o sea, un peligro para toda la comunidad. En resumen, entendemos que el tipo de

sociabilidad que tiene lugar en ciudades medias, y la economía doméstica y de cercanía que las caracteriza, generan condiciones para un desarrollo particular de los conflictos y de las protestas laborales.

Teniendo en cuenta esto, nuestro objetivo principal es entonces poner de relieve las particularidades de la conflictividad en ciudades medias, tomando en especial consideración los mecanismos que intervienen en el apoyo comunitario a determinadas protestas. Entendemos que para comprender este fenómeno es necesario ubicarlo en relación con las características sociales y económicas que nacen de la escala urbana en la que tiene lugar.

Así, en términos metodológicos, y para desarrollar un abordaje en profundidad de este objetivo, optamos por un enfoque cualitativo a través de una estrategia de estudio de casos. En este sentido, pusimos el foco en dos importantes experiencias de conflictividad laboral que tuvieron lugar en ciudades medias del centro de la provincia de Buenos Aires, en el marco de las políticas de restauración neoliberal sobre el mercado de trabajo impulsadas por el gobierno nacional de Mauricio Macri entre 2015 y 2019. Se trata de las localidades de Azul y Tandil⁴⁰, que en esos años se transformaron en escenario del cierre de dos fábricas emblemáticas inauguradas en la década de 1940: la planta de explosivos Fanazul y la fábrica Metalúrgica Tandil. Esto condujo, en ambos casos, a un fuerte conflicto laboral y a un notable acompañamiento colectivo de las comunidades locales. En cuanto a las técnicas de recolección de datos, principalmente llevamos a cabo un amplio relevamiento de material periodístico, y de manera complementaria realizamos entrevistas a sindicalistas protagonistas de ambos procesos.

Siguiendo a Franzosi (2017), consideramos a los medios de comunicación como una fuente útil y sistemática (por su periodicidad de publicación) para la reconstrucción histórica de conflictos y protestas laborales, reconociendo también sus límites y condicionamientos, especialmente cuando se trata de la reconstrucción de fenómenos sociales alejados de las grandes urbes. Al respecto, algunos autores (Becerra, 2014; Iturralde, 2017) coinciden en marcar que la mayor parte de la agenda mediática transcurre en las grandes ciudades, especialmente en Capital Federal y Gran Buenos Aires. A partir de ello, en este artículo decidimos combinar el registro

⁴⁰ Según datos del Censo 2022 realizado por el INDEC, el partido de Azul cuenta con 75.396 habitantes y el partido de Tandil con 145.575 habitantes.

y análisis de fuentes periodísticas nacionales⁴¹ y locales⁴². Se relevaron un total de 29 notas periodísticas para el caso de Fanazul y de 45 para el caso de MT, publicadas entre 2015 y 2023. Si bien las orientaciones ideológicas de los medios analizados varían, su contraste posibilitó acercarnos a los hechos desde una perspectiva amplia y diversa.

2. Características distintivas de las ciudades medias

Las Ciencias Sociales del Trabajo han centrado sus investigaciones sobre conflictos laborales principalmente en el marco de las grandes urbes. Esto se ve motivado por diversos factores: en primer lugar, es allí donde se concentran las principales unidades productivas y los trabajadores; en segundo lugar, son sede de las principales organizaciones sindicales que conducen los conflictos; y en tercer lugar, las propias bases de datos (basadas en fuentes periodísticas) tienden a registrar los conflictos acontecidos en las grandes ciudades, muchas veces como reflejo de la dinámica nacional. Como resultado, los conflictos laborales acontecidos en las ciudades medias y pequeñas aparecen circunscritos en el campo académico a estudios de caso cualitativos, en donde la principal variable de análisis resulta de tipo sectorial. Identificamos así un área de vacancia en la problematización de los rasgos que asume la conflictividad laboral en el marco de las ciudades medias.

324

2.1. Sociabilidad y dinámica económica y laboral

En este artículo consideramos que la forma de sociabilidad en los entornos urbanos medios –que la demografía cataloga entre los 50 y los 500 mil habitantes (Sposito, 2004)– cuenta con particularidades que inciden en el mundo del trabajo en general, y en las formas de organización gremial en particular. Al respecto se destacan los aportes realizados por la Antropología (Gravano, Silva y Boggi, 2016; Leiro, 2005; Silva, 2020; Girado, 2020; Kejeyan, 2019; Gravano, 1995), que problematiza los rasgos culturales de los entornos urbanos, sosteniendo que el carácter urbano intermedio propicia relaciones sociales de cercanía basadas en el encuentro cotidiano (Boggi y

⁴¹ Ámbito Financiero, Clarín, Página 12, La Nación, Tiempo Argentino, La izquierda diario, La Política online, Política y Medios, Diagonales, Infocielo. Agencia Paco Urondo y Sonido gremial.

⁴² Diario El Tiempo, Noticias de Azul, El Eco de Tandil, La voz de Tandil, El diario de Tandil y Miradas al Centro.

Galván, 2016). Entendemos estos lazos sociales en términos de comunidad, a la cual caracterizamos –siguiendo los aportes teóricos de la sociología de Tönnies (2009)– como la vida en común, construida por vínculos sociales y personales de cercanía que surgen de forma espontánea en este entorno local compartido. Se configura así un imaginario pueblerino de reconocimiento (*acá nos conocemos todos*) que se expresa en redes de relaciones, en prácticas de exhibición a determinados grupos sociales (clubes, escuelas, familias) y en la construcción de un amplio capital relacional (Gravano, 1995). Pero, también, esos lazos comunitarios de reconocimiento generan mecanismos de control que inciden en la libertad de acción. Al respecto, Girado (2021) y Adamini (2025 y 2022) dan cuenta de cómo el carácter medio de las ciudades condiciona las acciones políticas en la vía pública, mostrando la no concurrencia o la poca cantidad de eventos de protesta, por temor a represalias ligadas a cierta estigmatización social.

En el campo de los estudios del trabajo, Silva (2020) da cuenta de cómo el reconocimiento (social) opera en la conformación de cierto poder simbólico de determinadas familias, apellidos o sujetos, lo que a menudo condiciona el acceso al mercado de trabajo de quienes se encuentran desprovistos de éste. En relación con ello, en un trabajo previo problematizamos las particularidades de la sociabilidad gremial a partir del caso del sindicalismo municipal de la ciudad de Azul, advirtiendo la centralidad que asumen las redes de *conocimiento social* en las disputas sindicales (Duhalde, 2015). Por otro lado, en otro trabajo dimos cuenta de que en ciudades medias y pequeñas del interior bonaerense, incluso dispositivos institucionales como la bolsa de empleo municipal aparecen mediados en su funcionamiento por las propias representaciones que los empleadores locales tienen sobre la vida privada de los aspirantes al empleo (Adamini, Roberti y Hasicic, 2014). Ese conocimiento social promueve la activación de valoraciones morales (Gravano, Silva y Boggi, 2016), que pueden facilitar o boicotear reivindicaciones, puestos laborales, posiciones de poder, entre otras.

Por su parte, desde el campo de la urbanística, Llop *et al.* (2019) enfatizan el rol de intermediación de las ciudades medias, no sólo por su tamaño sino fundamentalmente por los vínculos que habilita entre lo urbano y lo rural, y por la facilidad de contactos entre la propia población (debido a su escala). Refieren con esto último a una cualidad producto de su tamaño más pequeño en relación con las grandes urbes, que asume relevancia como indicador de calidad de

vida de sus habitantes, al facilitar hábitos de movilidad (muchas veces a pie) y de encuentro social.

Otro punto significativo que aporta el análisis de Llop *et al.* (2019) es el rol central de la economía doméstica en estos entornos medios, que propicia un circuito económico interno. Se trata del predominio de una economía de proximidad, que puede “generar mayor impacto que en las metrópolis, condicionadas por diferentes externalidades negativas derivadas de sus economías de aglomeración” (2019, p.25-26). El predominio de comercios de cercanía conduce a la proliferación de relaciones económicas más simétricas y equilibradas que aquellas presentes en las grandes urbes, pero a su vez más interdependientes.

2.2 Los conflictos laborales

En Argentina, el estudio de la conflictividad laboral en las Ciencias Sociales del Trabajo se realiza —en términos estadísticos— a partir de bases de datos construidas sobre fuentes periodísticas. El carácter diario de la prensa escrita habilita el registro y seguimiento de los conflictos. La base de datos más prestigiosa es la del MTEySS, pero también son reconocidas aquellas del Observatorio del Derecho Social de la CTA, del Observatorio de Conflictos de Córdoba, del Observatorio de Conflictividad Social de Mendoza, del Observatorio de Conflictividad Laboral General Pueyrredón, y anteriormente de PISMA. En este marco, la mayoría de las discusiones académicas giran en torno al tipo de conflictividad que es relevada y a la exhaustividad de dicho rastreo, poniendo en cuestión la incidencia que tienen en los resultados aquellos conflictos que ocurren lejos de los lentes de los grandes medios de comunicación. En este sentido, Ghigliani (2009) plantea que la mayoría de las bases sobre conflictividad laboral “han sido construidas a partir de diarios nacionales, en los hechos un eufemismo por ciudad de Buenos Aires. La consecuencia de ello es que los conflictos y huelgas del interior del país son sistemáticamente subestimados” (2009, p.78-79).

Por su parte, la base del MTEySS se publica desde el año 2006 a partir del relevamiento de 125 medios periodísticos de diferentes ciudades del interior de la Argentina. En su síntesis metodológica, el MTEySS (2018) señala que esos medios:

...cubren adecuadamente la información sobre todo el país, atendiendo a la diversidad que se presenta en cada

una de las provincias y al interior de las mismas. Entre las fuentes, se cuenta con medios de tirada nacional, regional, local y medios especializados, tanto de agencias particulares como de los propios sindicatos, posibilitando la captación de un gran número de acciones conflictivas y evitando el sub-registro de las acciones que se producen a nivel local (2018, p.5).

Al respecto, Barrera Insua (2013) señala que:

La amplia cobertura, tanto numérica como geográfica, permite pensar que tienden a resolverse problemáticas como la subestimación de la magnitud global de conflictos y el menor peso relativo asignado a los relevamientos de conflictos sucedidos en el interior del país. Estos problemas se encontraban presentes en los relevamientos que, ante la ausencia de información originada por el propio Estado, con enorme esfuerzo realizaban distintos grupos de investigación (2013, p.121).

327

No obstante, y a pesar de este amplio barrido federal, los informes que regularmente publica el MTEySS asumen un carácter de análisis agregado, sin tomar en consideración la localización geográfica, dando centralidad comparativa a otras variables como el ámbito institucional del empleador (público o privado), el nivel de agregación sectorial y las principales demandas (salariales o no salariales). De todas maneras, y de forma atípica, en el informe del año 2010 el MTEySS reparó en la incidencia de la variable regional, afirmando que:

Los conflictos laborales por provincia se asocian estrechamente con la dimensión demográfica de cada distrito, por lo que la cantidad de conflictos, de huelguistas y de jornadas no trabajadas por paros sigue a grandes rasgos el tamaño de la población. De allí que sólo cuatro distritos –la provincia de Buenos Aires, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la provincia de Santa Fe y la provincia de Córdoba–, lideren sistemáticamente el ranking de conflictividad en todos los indicadores considerados en el período 2006-2009 (MTEySS, 2011, p.7).

A partir de este postulado podemos identificar una correlación entre el tamaño de las ciudades y la cantidad y envergadura de los conflictos laborales. En un trabajo anterior (Adamini, 2022), analizamos de forma desagregada los datos de la base de conflictividad laboral del MTEySS para el caso de Tandil entre 2014 y 2020⁴³. Como resultado identificamos que mientras a nivel nacional la principal estrategia de lucha de los trabajadores era la movilización, en Tandil ésta ocupaba un lugar secundario frente a la centralidad del paro. De este modo, ligamos el desdibujamiento de la movilización como repertorio de acción con las particularidades de la sociabilidad en las ciudades medias –que referimos anteriormente–, donde incide el temor a la estigmatización social, que puede tener consecuencias negativas en la empleabilidad futura. Esta diferencia entre el anonimato y el reconocimiento social en ambos entornos urbanos se complementa con la existencia de un mercado de trabajo más reducido que, además de posibilitar redes de interconocimiento entre empleadores, reduce las posibilidades de rotación laboral.

Otro resultado llamativo del procesamiento de la base de conflictividad laboral del MTEySS para el caso de Tandil, fue encontrar que las pocas movilizaciones que se realizaron en la ciudad entre 2014 y 2020, se realizaron principalmente en el marco de la ofensiva de restauración neoliberal, a partir de 2016, y por casos extremos como cierre de empresas y despidos, ligados fundamentalmente a la industria metalúrgica. Según un informe realizado por la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) local, entre 2015 y 2019 cerraron 30 fábricas metalúrgicas. Entre ellas se encuentra Metalúrgica Tandil, que constituye uno de los casos de estudio de este artículo y resulta una fábrica emblemática de la ciudad, que fue clausurada luego de 70 años de actividad. Esto promovió una movilización social inédita –por su envergadura– que contó con la participación de entre 3000 y 5000 personas, según los medios locales.

Finalmente, con respecto a Azul, y debido a las grandes dificultades para acceder a la información desagregada de la base de datos del Ministerio, no contamos con información cuantitativa relativa a la evolución de los conflictos laborales que han tenido lugar allí. No obstante, en los últimos años destaca el conflicto desatado en

⁴³ El acceso a estos datos se logró a partir de una solicitud realizada al MTEySS. Agradecemos entonces a los funcionarios la posibilidad de obtener los datos relativos a Tandil.

torno al cierre de la fábrica de explosivos Fanazul y el despido de 220 trabajadores, lo que ocasionó una serie de movilizaciones notables. Se trataba también de una fábrica de más de 70 años, emblema de la industria azuleña. Para indagar en este caso en particular, además del examen de material periodístico, acudimos a una encuesta específica sobre la reacción de la población local frente al cierre de esta planta y participamos en las movilizaciones.

3. Los casos de estudio

En este apartado presentamos los dos casos de estudio, correspondientes a empresas emblemáticas de las ciudades de Azul y Tandil. Los cierres de fábrica y despidos masivos mencionados tuvieron varios rasgos similares: ambos ocurrieron en 2018, se dieron en el marco de gobiernos municipales ligados a Cambiemos, y se trató de empresas del sector industrial. No obstante, más allá del componente político y de las razones económicas de estas clausuras (a las cuales haremos referencia), aquí nos enfocaremos principalmente en resaltar el proceso de acompañamiento de las comunidades locales en el marco de estos dos grandes conflictos laborales.

329

3.1 Fanazul

Fanazul nació en 1946 como una fábrica de explosivos para la marina argentina. Se ubicó desde un comienzo en un predio alejado de la ciudad de Azul, a 35 kilómetros. A lo largo de sus más de 70 años de existencia sufrió altibajos y en las décadas de 1980 y 1990 fue reestructurada, perdiendo producción y puestos de trabajo. Estuvo sujeta a privatización durante décadas, pero ésta finalmente nunca se concretó. A partir de 2004 la producción aumentó de manera sostenida, así como los puestos de trabajo, no sólo en esta planta sino en el conjunto de las cinco fábricas que conformaban la Dirección General de Fabricaciones Militares (FM), ubicadas en distintos puntos del país⁴⁴. A partir de 2015, con la asunción del gobierno nacional de Mauricio Macri, la política hacia las empresas públicas cambió. A poco

⁴⁴ La Dirección General de Fabricaciones Militares (FM) contaba con plantas en Fray Luis Beltrán (provincia de Santa Fe), Jáchal (provincia de San Juan), Río Tercero (provincia de Córdoba), Villa María (provincia de Córdoba) y Azul (provincia de Buenos Aires).

tiempo de asumir, las nuevas autoridades despidieron a 140 empleados de la sede central de FM, y unos años después corrieron riesgo otros cientos de puestos de trabajo en las distintas plantas. A comienzos de 2018 Fanazul fue cerrada definitivamente y 219 trabajadores fueron despedidos⁴⁵.

En el marco previo a su cierre, el 2 de enero de 2018 los trabajadores de Fanazul se aprestaron para ingresar a la fábrica, como todos los días. Estaban intranquilos: se rumoreaba sobre despidos masivos en el conjunto de Fabricaciones Militares. Ese día, al llegar a la planta, el control de seguridad estaba repleto de policías federales. No los dejaron ingresar, por disposición del nuevo interventor de FM. La preocupación por los despidos mutó hacia la del cierre completo de la planta. Inmediatamente, los trabajadores y el sindicato que los representaba –la Asociación Trabajadores del Estado (ATE)– decidieron ese mismo día cortar la ruta nacional 3, una de las más importantes del país, a la altura de la ciudad de Azul (ver Foto 1). Rápidamente estas noticias comenzaron a difundirse por medios de comunicación locales (radios, periódicos) y redes sociales. Esa primera semana varios vecinos y organizaciones sindicales acompañaron a los trabajadores en los piquetes de las rutas, y ATE convocó a un paro nacional en repudio a las cesantías que estaban sucediendo en la administración pública y en varias empresas del Estado, a lo que se sumaba el cierre de Fanazul.

330

Imagen 1: Corte en la intersección de la ruta nacional 3 con la ruta provincial 226

⁴⁵ En ese entonces, la planta contaba con 250 empleados, de los cuales solamente 31 formaban parte de la planta permanente, el resto se encontraba bajo contratos temporales.



Fuente: Noticias de Azul, 24/1/2018.

El día del paro, el 4 de enero, se produjo la primera marcha de los trabajadores y de vecinos autoconvocados por el centro de la ciudad. Se trataba de cerca de 3.500 personas, un hecho poco común en esta localidad de dimensiones medias⁴⁶. Los trabajadores estaban acompañados por otros sindicatos, organizaciones políticas y, principalmente, por familiares y amigos y extrabajadores de una fábrica que para entonces contaba con 72 años de existencia (Tiempo Argentino, 05/01/2018). Incluso varios comerciantes cerraron momentáneamente sus locales en apoyo a los *fabriqueros*, hecho inédito en la ciudad y promovido principalmente por el temor a una merma en el consumo (Tiempo Argentino, 07/01/2018). No obstante, para los actores involucrados no sólo se trataba de la pérdida de una fuente de empleo –e, indirectamente, de circulación de dinero⁴⁷ en la ciudad– sino de un emblema de lo que alguna vez había sido la industria azuleña, a mediados del siglo XX, además de ser el espacio de

331

⁴⁶ Algo semejante, pero de menor alcance, había tenido lugar a fines de los '80 y a principios de los '90 en Azul cuando se realizaron movilizaciones de trabajadores de Fanazul frente a despidos masivos y amenazas de privatización. Si bien entonces los obreros contaron con la ayuda de ciertos actores sociales y políticos (sindicatos y partidos), el acompañamiento no tuvo la envergadura y la extensión de los apoyos conseguidos en 2018.

⁴⁷ Para diciembre de 2017 se calcula que la masa salarial mensual de los 250 trabajadores de Fanazul ascendía a 9,5 millones de pesos (aproximadamente 490.000 dólares al tipo de cambio paralelo a fines de ese mes), lo que suponía un ingreso notable para la ciudad (Tiempo Argentino, 10/01/2018).

trabajo por donde pasaron familiares, amigos y conocidos (cercanía que potenciaba la identificación).

En esos días los trabajadores se reunieron con el intendente – aliado al gobierno provincial y nacional de Cambiemos– para solicitarle que intervenga a favor del empleo azuleño. También lograron la declaración de la Emergencia Laboral por parte del Consejo Deliberante de la ciudad. Finalmente, y con la firme decisión de persistir hasta que se reabra la fábrica, instalaron una carpa permanente en el veredón del palacio municipal, frente a la plaza central (ver Foto 2). Allí los fabriqueros pasaron muchas noches, con el acompañamiento de vecinos que organizaban colecta de alimentos y ollas populares, junto con otros, como los médicos, que brindaban sus servicios en el lugar de forma gratuita (Página 12, 06/02/2018).

Imagen 2: Carpa instalada en el veredón del palacio municipal de Azul



332

Fuente: Facebook Patria Grande, 17/01/2018.

Asimismo, distintas instituciones sociales se movilizaron para apoyar a los trabajadores. El club Alumni Azuleño brindó becas deportivas a los hijos de todos los trabajadores para que puedan hacer uso de las instalaciones y de las actividades que brindaba la entidad. La Iglesia Catedral de la ciudad realizó varias misas pidiendo por las fuentes de trabajo, recolectó alimentos para los trabajadores e incluso el obispo de Azul pudo interceder directamente en el diálogo con el

gobierno nacional. Empresas privadas también realizaron colecta de alimentos para quienes acampaban frente a la plaza, y deportistas reconocidos, como el tenista azuleño Federico Delbonis, se solidarizaron con *la causa fabriquera*. También se organizaron eventos públicos para visibilizar la protesta: recitales de rock con bandas locales y de la zona, exhibición de películas y documentales, y hasta la proyección en vivo del clásico River-Boca frente a la plaza central, que reunió a cerca de 500 personas y que contó con la presencia de periodistas deportivos y políticos opositores del ámbito nacional (La Nación, 10/01/2018; Página 12, 24/01/2018).

En ese contexto, y con ese ambiente, el 25 de enero se realizó la segunda y más grande movilización en reclamo por la reapertura de Fanazul (ver Foto 3). Se trató de un recorrido a pie desde la estación de trenes de la ciudad hasta la plaza central (unas 11 cuadras) y terminó con la toma pacífica de la municipalidad, pidiendo la intervención del Ejecutivo local. El acompañamiento fue masivo: se unieron nuevamente sindicatos, organizaciones políticas, concejales, comerciantes, familiares, amigos y vecinos en general (Página 12, 25/01/2018).

El respaldo de los distintos actores sociales iba más allá de una cuestión partidaria. Una encuesta⁴⁸ realizada en marzo de 2018 reveló lo siguiente:

Los vecinos de Azul se muestran predominantemente en contra de la decisión del Gobierno Nacional de cerrar la planta de Fabricaciones Militares FANAZUL, situada en este distrito. El 64,8% de los azuleños rechaza esta medida, contra un 23,1% que la apoya (41 puntos de diferencial). El rechazo es compartido en todos los segmentos etarios, educativos y en ambos sexos. Si bien es más alto entre los vecinos que se definen como opositores al Gobierno, también se muestran contrarios al cierre quienes califican la gestión presidencial como *buena* (el 52% de este grupo rechaza el cierre) o *regular positiva* (el 71% rechaza el cierre) (Analogías, 2018, p.2-3).

⁴⁸ Se trata de una encuesta llevada a cabo por la consultora Analogías, publicada en marzo de 2018 con el título *Estudio de opinión pública. Partido de Azul*. La misma se encuentra disponible en: <https://analogiasconsultora.com/index.php/nuestras-publicaciones/>

Imagen 3: Marcha contra el cierre de Fanazul



Fuente: Facebook Cooperativa Dynamo Audiovisuales, 26/01/2018.

334

La acción de los trabajadores continuó durante el mes de febrero, volviendo en varias oportunidades al corte de rutas en distintos puntos cercanos a la ciudad, lo que posibilitó un canal de diálogo con las autoridades del gobierno nacional. Estas últimas entendían que Fanazul era deficitaria y que, al igual que las otras fábricas, contaba con más personal del necesario. En ese sentido, les propusieron a los trabajadores formular un plan productivo para volver autosustentable la planta. Estos lo hicieron y lo entregaron pronto al interventor de FM, aunque éste nunca les respondió formalmente. Se trataba de una estrategia de dilación para conseguir cierto desánimo y cansancio en los trabajadores y entre la comunidad azuleña.

Las protestas continuaron en los meses siguientes, aunque lentamente comenzaron a mermar las iniciativas de los trabajadores y el apoyo activo de los azuleños. La última gran acción fue el bloqueo que realizaron los obreros y sus familias en la puerta de la fábrica para evitar su desmantelamiento, obstaculizando la salida de camiones con maquinarias (Tiempo Argentino, 11/04/2018). No obstante, el acampe continuó y duró cerca de 1000 días. Éste se levantó recién cuando el nuevo gobierno nacional, asumido en 2019, anunció la reapertura de la fábrica. Efectivamente, en 2023 reabrió formalmente la planta y

para esto resultó clave el apoyo que tuvo de los vecinos en los años previos.

De todas maneras, y con la incertidumbre frente a un posible cambio de rumbo en la política nacional, en mayo de 2023 se creó una comisión local para la defensa de Fanazul, conformada por el Concejo Deliberante, el Centro Empresario de la ciudad, sindicatos y actores del sector turístico. Así, la comunidad nuevamente se comprometía con el futuro de esta fábrica histórica.

3.2 Metalúrgica Tandil

Metalúrgica Tandil (MT) fue una de las empresas metalúrgicas más importantes de la ciudad de Tandil, que atravesó su historia al compás del devenir industrial local y nacional. Fue fundada en 1948, como una empresa pequeña dedicada a la fundición de hierro, y posteriormente se especializó en la producción de autopartes vinculada al sector automotriz. Su nacimiento se dio en el contexto de la promoción industrial que se abrió a partir de la sustitución de importaciones, en el marco de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, y se consolidó durante el primer peronismo. En la década de 1960, Metalúrgica Tandil atravesó un proceso de crecimiento cuantitativo y cualitativo a partir de la conversión de la empresa automotriz Renault Argentina en socio mayoritario. Así, su producción se volcó a las autopartes para esta gran compañía en un momento de auge sectorial, lo cual se reflejó en la complejización de tareas y maquinarias, y en la incorporación y calificación de su personal, llegando a tener 2000 trabajadores hacia fines de los años '60.

Este periodo es considerado la *época de oro* de la metalúrgica, por su estatus y reconocimiento a nivel local y nacional, su incidencia en términos de ocupación en la ciudad y por la calidad del empleo asalariado, estable y protegido que ofrecía a sus empleados (Dicósimo, 2020). Durante esta etapa, la fábrica consolidó su inscripción barrial, primero a partir de la instalación espontánea de obreros en sus inmediaciones, y en 1972 a partir de la solicitud de un crédito al Banco Hipotecario para la construcción de 100 viviendas para sus trabajadores. Así, el norte de la ciudad se transformó en un barrio y una comunidad obrera, no sólo por la presencia de MT y el sistema de casas construidas, sino también por la concentración de fábricas y talleres metalúrgicos. En esa época, la capacidad ocupacional de MT generaba una cadena de consumo interno significativa para la ciudad.

A partir de la década de 1980, y mayormente de 1990, comienza un proceso de retracción productiva y laboral en la fábrica, que pone fin a su época dorada. Como en su tiempo de resplandor, este inicio del ocaso tuvo su correlato industrial nacional a partir de la consolidación de la ofensiva neoliberal desplegada por la dictadura cívico-militar y consolidada durante los años menemistas. Esto implicó, en términos de organización productiva, una reducción de costos laborales, en consonancia con la flexibilización interna y externa del trabajo, a partir, en primer lugar, de la intensificación del trabajo y la polivalencia y, en segundo lugar, de la tercerización de servicios a talleres locales más pequeños, la reducción del personal y la contratación de personal bajo modalidades precarias (contratos temporales).

El cambio del modelo productivo a inicios de los años 2000 no generó grandes transformaciones al interior de MT. Por el contrario, en 2008 la crisis internacional afectó de forma sustantiva la industria automotriz nacional, con caídas en la producción y ventas, y profundizó el proceso de declive de Metalúrgica Tandil, reflejado en la reducción de clientes, la suspensión de personal y la falta de mantenimiento y nuevas inversiones. Como consecuencia de este último aspecto, en 2014 tres operarios murieron mientras estaban trabajando en la fábrica, como consecuencia de la explosión de uno de los hornos de fundición. La noticia conmocionó a Tandil, y hubo movilizaciones en reclamo de justicia en el centro de la ciudad y en el Palacio Municipal, gestionadas por los familiares de las víctimas, con apoyo del sindicato. Reclamaban que se reconozca la responsabilidad de la empresa sobre el accidente laboral. Pero paulatinamente estas movilizaciones fueron perdiendo notoriedad y asistencia, junto con la instalación —por parte de la empresa— de la hipótesis del error humano, que finalmente fue confirmada por la justicia en 2016.

A partir de entonces, el proceso de deterioro de MT se profundizó con una merma en la producción y con la reducción de clientes, quedando sólo con uno en 2018. Progresivamente fueron reduciéndose los contratos y ofreciéndose retiros voluntarios a sus trabajadores. Ante este contexto, el sindicato UOM denunció el vaciamiento y abandono de la fábrica por parte de Renault. El final parecía inminente. En septiembre de 2018 suspendieron a los 100 empleados activos, y en octubre fueron finalmente despedidos, marcando el cierre definitivo de la fábrica.

La noticia del cierre de MT causó conmoción en la ciudad y así lo reflejaron los titulares de los medios locales: “Cerró Metalúrgica

Tandil y los operarios lucharán por mantener su fuente de empleo” (El Eco de Tandil, 12/10/2018), “Último momento: cierra Metalúrgica Tandil y despiden a más de 100 trabajadores” (La Voz de Tandil, 11/10/2018), “Urgente: cierra Metalúrgica Tandil” (El diario de Tandil, 11/10/2018). La noticia del cierre rápidamente circuló por toda la ciudad y se volvió tema y preocupación comunitaria.

La primera reacción de sus empleados fue declararse en asamblea y tomar la fábrica, con el apoyo de la UOM. Si bien duró pocos días, resultó significativa por ser la primera vez que MT era tomada por sus trabajadores a lo largo de su historia. En esos días, las veredas de la planta cambiaron de fisonomía, mezclándose los overoles azules con la ropa de calle de familiares, amigos y vecinos que se acercaban a dar su apoyo. En ese marco se decidió realizar una movilización el 16 de octubre hacia el Palacio Municipal, ubicado en el centro de la ciudad, para reclamar el apoyo del intendente y su intervención en la negociación con la empresa y con el gobierno nacional (de su misma coalición política). La movilización fue denominada *Tandil Marcha*, a la que se convocó a través de carteles en las inmediaciones de la fábrica, pero también, y fundamentalmente, por las redes sociales de los sindicatos y de los propios medios de comunicación locales.

La marcha se concretó en la tarde del día 16, saliendo desde MT y recorriendo las 20 cuadras que separan la fábrica de la municipalidad. La encabezaron sus trabajadores y familiares, junto con el sindicato UOM. Detrás de ellos, múltiples organizaciones sindicales locales, organizaciones de la sociedad civil y representantes de diferentes sectores políticos. Como en el caso de Azul, la participación de otras organizaciones en esta marcha era propiciada por la trama de interconocimiento social comunitario, pero también por resultar una práctica frecuente en la ciudad el apoyo y acompañamiento de diferentes sindicatos ante acciones colectivas de protesta, en un contexto donde éstas no suelen ser masivas. Incluso, desde 2016 existe un espacio de articulación intersindical (que agrupa sindicatos de CGT y CTA) bautizado Mesa Intersindical de Tandil, que sirve como espacio logístico de apoyo mutuo. Los carteles que acompañaron esa masiva marcha —elaborados por los obreros de MT— anunciaban que el impacto del cierre no sería sólo en sus trabajadores sino en la ciudad en su conjunto: *Tandil sin trabajo, Tandil sin futuro; Metalúrgica es Tandil; Macri, en tu ciudad están cerrando las empresas*, entre otros.

Pero el elemento distintivo de esta movilización fue la excepcional concurrencia, que según los medios locales osciló entre

las 3000 y las 5000 personas, y en la cual participaron muchos tandilenses que no formaban parte de ninguna organización colectiva de tipo sindical ni política y que no suelen acompañar este tipo de demostraciones (ver Foto 4). Resultó una postal de la marcha el hecho de que, a medida que avanzaba, muchas personas se juntaban en las esquinas a aplaudir su paso o a sumarse a la misma. “Estaban todas las organizaciones sindicales de la ciudad y gran cantidad de vecinos y vecinas que se fueron sumando espontáneamente”, relataba el diario local La Voz de Tandil (16/10/2018). En el marco de otra investigación (Adamini, 2025), en una entrevista realizada a una referente sindical de la MIT –del sector servicios–, se resaltaba el carácter excepcional de la marcha para la ciudad:

Creo que es “la movilización”, y no sé si hubo una igual en Tandil. Creo que fue la más impresionante, incluso simbólicamente, más allá de la cantidad de personas que participamos. Me parece que fue sumamente importante porque justamente era la defensa de algo tan constitutivo de esta ciudad y que lamentablemente ya no lo tenemos (Entrevista realizada a referente sindical de la MIT, 2023).

338

Imagen 4: Marcha ante el cierre de Metalúrgica Tandil



Fuente: El diario de Tandil, 16/10/2018, “Metalúrgica Tandil: las imágenes de la marcha”.

La marcha culminó al anochecer en la sede municipal, después de un largo recorrido. Si bien en su arranque hubo aplausos, cánticos y se levantaron carteles, a medida que el recorrido avanzaba iba ganando el silencio. Años después, un referente sindical local mencionó –en otra entrevista realizada en el marco de nuestra investigación– que la marcha parecía “un entierro”, por el caminar pausado, el silencio y la tristeza del final.

Al llegar al municipio, el delegado sindical de la UOM entregó un petitorio al intendente y esbozó un discurso marcando la resistencia y el apoyo colectivo para que MT siga abierta. A modo de cierre, se cantó el himno nacional y se leyó el petitorio, en el cual se reclamaba

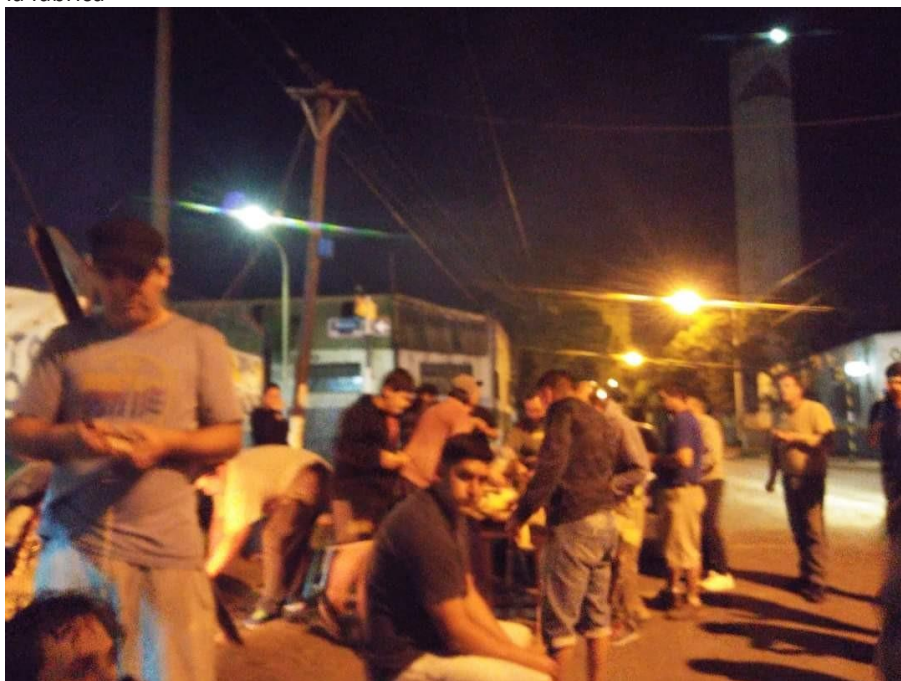
...que el Municipio tome los recaudos y medidas urbanísticas necesarias, vía Concejo Deliberante, para evitar que el predio de Metalúrgica Tandil se convierta en un negocio inmobiliario; motorizar acciones concretas para desarrollar, a través de inversiones, el sector metalúrgico, el cual lideró años atrás, el proceso de crecimiento económico de la ciudad y que es orgullo para todos los tandilenses (La Voz de Tandil, 16/10/2018).

339

Días después del cierre, los trabajadores montaron una carpa en la fábrica para evitar su desmantelamiento (ver Foto 5). También realizaron un festival de música y cine en su puerta, donde asistieron cientos de tandilenses. Estos eventos sirvieron a su vez para reunir 4000 firmas de apoyo para presentar en el Congreso de la Nación (recolectadas también en comercios de la ciudad). Dos semanas después la carpa fue desmantelada, luego del acuerdo entre las partes (empresa y sindicato) en el que se estableció un 110% de indemnización, cobertura médica por un año, compra de vehículos y un programa de reinserción laboral (Sonido Gremial, 16/11/2018). Los comerciantes del barrio fabril lamentaban, ante los medios locales, las consecuencias económicas que el cierre tenía en sus mercados: “Cuando mermó el personal a nosotros también nos bajó el trabajo. Acá hay muchos talleres y pocas casas y nosotros trabajamos con ellos así que me afectó el cierre de Metalúrgica, como el de otros talleres

de la zona”, decía una comerciante un mes después de la clausura definitiva (El Eco de Tandil, 16/11/2018).

Imagen 5: Acampe posterior al cierre de Metalúrgica Tandil en la puerta de la fábrica



340

Fuente: Facebook “No al cierre de Metalúrgica Tandil”, 4/11/2018.

Luego de 70 años de vida, Metalúrgica Tandil cerraba sus puertas y con ellas la de una parte importante de la historia local. Un año después, el municipio declaró el área donde estaba emplazada MT como “zona especial de interés urbanístico” (quitando indicadores urbanísticos), para evitar negocios inmobiliarios e intervenir ante cualquier proyecto que se presente en el futuro. Hoy, 6 años después, el predio –propiedad de Renault– se encuentra totalmente desmantelado y no se prevé ningún tipo de actividad productiva.

4. La movilización comunitaria ante el cierre de Fanazul y Metalúrgica Tandil

Como hemos señalado, la conflictividad laboral resulta menor en las ciudades medias respecto a las grandes urbes (MTEySS, 2011). En ello incide la menor densidad de emprendimientos productivos, y

la menor cantidad de trabajadores y de organizaciones sindicales. Al respecto, en trabajos anteriores (Adamini, 2025 y 2022) marcamos que la propia trama de sociabilidad de estos espacios urbanos medios favorece una red de interconocimiento social (*acá nos conocemos todos*) que desalienta el desarrollo de protestas públicas por temor a represalias sociales (estigmatización) que incidan en la empleabilidad futura (en un mercado de trabajo pequeño). Sin embargo, a partir del estudio de los casos de cierre de estas empresas emblemáticas de Azul y Tandil, observamos que hay acontecimientos que interpelan a toda la población y generan adhesión y participación comunitaria en las protestas. Sobre este apoyo focalizamos nuestro análisis.

En este sentido, nos preguntamos ¿qué es lo que hace que, ante determinados acontecimientos, las comunidades de ciudades medias decidan movilizarse? A partir del estudio de las protestas desarrolladas ante el cierre de Fanazul y de Metalúrgica Tandil, encontramos algunos rasgos compartidos que pueden ayudarnos a comprender las particularidades que asumen aquellos conflictos que logran generar adhesión comunitaria. En este apartado identificamos algunas hipótesis a partir de la comparación de los casos, marcando sus rasgos comunes y también sus singularidades.

341

El primer elemento que comparten ambos casos es el marco histórico: tanto Fanazul como Metalúrgica Tandil cerraron sus puertas en 2018 –tras 70 años de actividad–, en el contexto de la retracción económica y laboral que caracterizó al gobierno de Mauricio Macri. Diferentes autores (Montes Cató y Ventríci, 2017; Pierbattisti, 2021; Adamini, 2023) caracterizan a este periodo como una restauración neoliberal que desalentó la inversión productiva y fomentó la valorización financiera, con un profundo impacto en el mercado de trabajo, lo que condujo a elevar el desempleo –que llegó a su récord en 2019 con un 10,1%– (EPH-INDEC, 1er Trimestre). El sector industrial se vio especialmente perjudicado por este modelo económico, profundizando el proceso de desmantelamiento que venía desarrollándose desde la década de 1990.

En este marco, la amplia movilización comunitaria desarrollada por los vecinos de Azul y Tandil puede pensarse –en términos weberianos– según los diferentes sentidos subjetivos que promueven la acción social. En términos generales, prima en el apoyo social vecinal una acción de tipo *racional con arreglo a valores* (Weber, 1983) a partir de la decisión de marchar en solidaridad y defensa de un símbolo de su comunidad, ligado a su historia e identidad local. Aunque también es posible identificar en algunos actores sociales,

como los comerciantes y los sindicatos, sentidos de acción *racional con arreglo a fines* (Weber, 1983) a partir de la decisión de marchar en disconformidad ante la crisis económica y laboral, buscando su reversión. En este sentido, el cierre de Fanazul y Metalúrgica Tandil actuaría como un condensador simbólico de otros cierres de empresas y tiendas que se venían realizando en ambas ciudades desde 2016, los cuales cambiaron la fisonomía de los centros comerciales, con negocios cerrados y locales en alquiler (ver Foto 6). Esta situación económico-social parece provocar una reacción en las comunidades locales que, participando y marchando, buscan, en primer lugar, frustrar el cierre de estas dos fábricas emblemáticas para sus ciudades y, en segundo lugar, evitar la profundización de un modelo de retracción laboral que puede afectar a todos los vecinos.

Imagen 6: Cierre de negocios en el centro de Tandil durante el gobierno de Macri



Fuente: El Eco de Tandil, 7/3/2019, “Después de 95 años cierra la tienda La Capital, un emblema comercial del centro de la ciudad”.

En el caso azuleño, resulta significativo cómo muchos comerciantes locales apoyaron la protesta de los trabajadores de Fanazul cerrando sus tiendas durante las marchas. Incide en ello también una actitud racional de evaluar el lugar que ocupa esta empresa en términos de empleo en la ciudad de Azul (que resulta más pequeña que la de Tandil) y las repercusiones que el cierre tendría en términos de consumo y capacidad de pago. Así, protestar por el cierre de Fanazul es también protestar por las consecuencias económicas que ello produciría en su situación comercial. En el caso de Tandil, si bien la presencia de los comerciantes como actores sociales en la

protesta no fue tan notoria como en Azul, advertimos que muchos de los comerciantes de la zona cercana lamentaban, ante los medios locales, las consecuencias económicas que el cierre tendría en sus comercios.

Anteriormente señalamos como rasgo característico de las ciudades medias, junto a Llop *et al.* (2019), el rol central que tienen allí los comercios de cercanía y la economía circular que generan, y, por lo tanto, la importancia del mercado doméstico en la salud general de la economía local. Esta situación resulta diferente a la de las grandes urbes, con economías de mayor escala y afectadas por diversas variables. En ciudades como Azul, una baja significativa en la circulación de dinero puede producir inconvenientes generalizados, tanto en los pagos a proveedores como en el abono de alquileres y sueldos, con sus respectivas consecuencias.

Pero si bien resulta comprensible esta actitud racional como uno de los elementos explicativos de la participación en la movilización comunitaria por parte de los azuleños y de los tandilenses, observamos también que en el mismo periodo hubo otros cierres de empresas y comercios locales que no generaron el mismo tipo de adhesión. Nos preguntamos entonces ¿qué componente de la comunidad local tocaron estos dos cierres para promover tal nivel de compromiso? Consideramos entonces que, simultáneamente, la movilización también puede entenderse como motivada por afectos y sentimientos ligados al vínculo directo –propio de ciudades medias– con los trabajadores, y al carácter emblemático que tienen ambas fábricas en la identidad comunitaria.

Al respecto, la escala de estas ciudades resulta un elemento explicativo significativo ya que, al tratarse de comunidades medias, los inmediatamente perjudicados ante el cierre de estas empresas no resultan ajenos, sino que son amigos, parientes, vecinos, conocidos. La afectación personal que provoca esa cercanía, convoca y promueve el apoyo y la participación comunitaria. En el caso de Metalúrgica Tandil, los medios locales retrataron testimonios de vecinos que, sin ser parte de la fábrica, sentían la necesidad de apoyar a los trabajadores porque sí habían formado parte de ella sus familiares y conocidos de generaciones pasadas. En el caso de Fanazul y Metalúrgica Tandil, el acompañamiento de amigos, familiares y vecinos resultó fundamental para lograr las masivas movilizaciones que se desarrollaron en 2018.

En cuanto al lugar de estas fábricas en la identidad comunitaria, debemos decir que durante sus 70 años de vida emplearon a una gran cantidad de obreros, con lo cual sus propios

nombres pasaron a ser significantes atados a la idea de trabajo, progreso y bienestar local. Se trataba ya de *una institución* (como señaló un manifestante azuleño), de una parte constitutiva de la ciudad. El propio comunicado de la Municipalidad de Tandil muestra esto también cuando, ante el cierre, señala que “Metalúrgica Tandil es una parte fundamental de la historia de nuestra ciudad y generaciones de vecinos han trabajado en ella” (La opinión de Tandil, 18/10/18).

En este sentido, tanto Fanazul como MT vivenciaron los años de auge de la industria local, en donde el empleo asalariado resultaba la principal fuente de integración en términos económicos, sociales y políticos. Si tenemos en cuenta estos elementos, podemos decir que la interpelación emotiva parece generarse por el propio dispositivo de la memoria colectiva que conforma la identidad local. Los propios nombres de ambas empresas tienen grabado el de la ciudad: ¿cómo no sentir el dolor por el cierre si todos *somos parte de ella*? (ver Fotos 7 y 8).

Imagen 7: Cartel de protesta por el cierre de Metalúrgica Tandil



Fuente: Miradas al Centro, 26/10/2018, “Metalúrgica Tandil: voces al rescate de la ‘industria de industrias’”.

Imagen 8: Estampado de remera en contra del cierre de Fanazul



Fuente: Prensa Obrera, 12/01/2018.

Al marchar por Fanazul y MT, los azuleños y tandilenses están marchando por algo que les pertenece como comunidad, en tanto que resultan referenciales identitarios colectivos. Hay una identificación de cierto *riesgo comunitario*, que no sólo se procesa ante el temor a sus repercusiones en las economías domésticas particulares, sino también por el dolor compartido ante la pérdida de algo que los constituye como comunidad. Además, ese carácter compartido del daño contribuye a la despartidización de la propia protesta, que adquiere un carácter comunitario, sobrepasando y neutralizando cualquier sentido partidario que busque anclarse. Eso contribuye a entender la implicación de personas que tradicionalmente no participan de este tipo de acciones colectivas.

345

5. Reflexiones finales

Baczko (1984) plantea que la fertilidad política de la memoria se da en *momentos calientes* que promueven su evocación, y que muchas veces hablan más del presente desde el que se recuerda que del pasado recordado. El cierre de ambas empresas se dio, como mencionamos al principio, en un contexto de retracción del mercado laboral durante el gobierno de Cambiemos, que fue provocando progresivamente el cierre de decenas de pequeños comercios y empresas locales. El contraste de ese presente de declive productivo y

desempleo con un pasado industrial de pleno empleo, promueve y refuerza el lazo afectivo de identificación y la movilización.

Sin ánimos de dar un cierre interpretativo definitivo del carácter inédito de las protestas masivas desarrolladas ante el cierre de Fanazul y Metalúrgica Tandil, consideramos que tanto la hipótesis racional como la afectiva se conjugan para explicar la movilización de comunidades tradicionalmente desmovilizadas. En este caso en particular, el contexto de retracción económica y laboral promueve acciones de defensa en términos personales y comunitarios. La percepción del riesgo general conduce a un sentido despartidizado del conflicto y de la movilización, que incrementa el apoyo social. No se trata de partes en pugna, o de intereses sectoriales, lo que está en juego es la comunidad toda. Y cuando es así ya no existe el *qué dirán*. En este sentido, el concepto de *riesgo comunitario* puede ser útil, no solamente para permitirnos señalar los elementos que pueden provocarlo, sino también para entender los efectos que puede generar.

En definitiva, para comprender cabalmente los fenómenos que tienen lugar en las ciudades medias, sean estos conflictos laborales, movilizaciones o desmovilizaciones, es necesario profundizar en el conocimiento de las particularidades sociales, económicas y culturales que las caracterizan. Sin un marco interpretativo correcto corremos el riesgo de trasladar a estas ciudades los conceptos pensados para las grandes urbes y no entender en profundidad lo que allí está realmente sucediendo.

Finalmente, y ya pensando en futuras investigaciones, entendemos que la incorporación de la dimensión de género nos puede permitir un análisis más complejo de la intervención de las comunidades locales en los conflictos laborales. ¿Qué rol desempeñaron las mujeres, en su mayoría familiares y acompañantes de los trabajadores varones, en el marco de las protestas? ¿Qué formas de participación se dieron los hombres y las mujeres en el conflicto laboral y en las movilizaciones públicas? También podríamos preguntarnos por las diferencias y similitudes entre las referentes sindicales mujeres y los varones a la hora de intervenir en los conflictos y representar los intereses obreros. Se trata, entendemos, de elementos a considerar si queremos continuar dilucidando las particularidades de las protestas y las movilizaciones en ciudades medias.

6. Referencias

- Adamini, M. (2022). Conflictividad laboral en ciudades medias: un abordaje a partir del caso de Tandil, *Actas de las XI Jornadas de Sociología de la UNLP*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Adamini, M. (2023). Restauración neoliberal: el mundo laboral entre 2016 y 2019. En D. Dicósimo y M. Adamini (comps.), *Atlas histórico y geográfico de la Argentina: El mundo del trabajo*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. <https://www.fch.unicen.edu.ar/atlashyg/AtlasMundodeltrabajoebook.pdf>
- Adamini, M. (2025). Memorias colectivas que movilizan: reflexiones a partir del cierre de Metalúrgica Tandil, *Cuestiones de Sociología*, (31), e183. <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSe183/20381>
- Adamini, M., Roberti, E. y Hasicic, C. (2014). Las representaciones de los actores productivos, educativos y estatales acerca de la problemática laboral juvenil en el interior de la Provincia de Buenos Aires. En P. Pérez y M. Busso (coords.), *Tiempos contingentes. Inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*, CEIL-CONICET y Miño y Dávila.
- Analogías (2018). *Estudio de opinión pública. Partido de Azul*. <https://analogiasconsultora.com/index.php/nuestras-publicaciones/>
- Baczko, B. (1984). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión.
- Barrera Insua, F. (2013). Conflictos salariales y organización sindical en la Argentina post-convertibilidad, *PIMSA. Documentos y comunicaciones 2011-2012*, (14), 117-130. <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT83.pdf>
- Becerra, M. (2014). Medios de comunicación: América Latina a contramano, *Nueva Sociedad*, (249), 61-74. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4003_1.pdf
- Boggi, S. y Galván, N. (2016). Ciudad media, ciudad intermedia: ¿ni chicha ni limonada?. En A. Gravano, A. Silva y S. Boggi (eds.), *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*, Café de las Ciudades.
- Dicósimo, D. (2020). Los metalúrgicos de Tandil, ¿una comunidad imaginada?, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, (17), 38-65. <https://estudiosmaritimossociales.org/remss/remss17/02.pdf>
- Duhalde, S. (2015). La dimensión política en el sindicalismo municipal del 'interior' bonaerense. El caso de los gremios estatales en la ciudad de Azul, *Actas del 12° Congreso ASET*, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. https://aset.org.ar/congresos-antecedentes/12/ponencias/15_Duhalde.pdf

- Franzosi, R. (2017). La prensa como fuente de datos socio-históricos. Cuestiones sobre la metodología de recolección de datos a partir de periódicos, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, (11), 255-286. <https://estudiosmaritimossociales.org/remss/remss11/Franzosi.pdf>
- Ghigliani, P. (2009). Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina (1973-2009): reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas, *Conflicto Social*, (2), 76-97. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/424/382>
- Girado, A. (2020). La construcción de un accionar colectivo para la generación de proyectos habitacionales. Estudio de caso de una agrupación social en una ciudad media de Argentina, *Revista Chilena de Antropología*, (41), 18-35. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/57900/61596>
- Girado, A. (2021). Ciudad media, gobierno municipal y problemática habitacional: un estudio de caso en la Provincia de Buenos Aires (Argentina), *Revista Iberoamericana de Estudios Municipales*, (24), 25-45. <https://www.scielo.cl/pdf/riem/n24/0719-1790-riem-24-25.pdf>
- Gravano, A. (1995). Imaginario urbano, barrios mancha y calidad de vida en la ciudad intermedia. Hacia un modelo de análisis, *Intersecciones*, (2), 51-61.
- Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (eds.) (2016). *Ciudades vividas: sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*, Café de las Ciudades.
- Iturralde, M. E. (2017). De medios e intermedias: medios de comunicación en ciudades intermedias, *Iluminuras*, 18 (45), 147-162. <https://seer.ufrgs.br/iluminuras/article/view/79128/45964>
- Kejeyan, K. (2019). Representaciones de la cultura culta y popular en el proceso de emblemización urbana de una ciudad media bonaerense, *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales*, (26), 79-98. <https://publicar.cgantropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/132/66>
- Leiro, C. (2005). 'Esto no es una ciudad...', la meta-imagen mediática como referente. En A. Gravano (comp.) *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*, UNICEN-REUN.
- Llop, J., Iglesias, B., Vargas, R. y Blanc, F. (2019). Las ciudades intermedias: concepto y dimensiones, *Ciudades*, (22), 23-43. <https://revistas.uva.es/index.php/ciudades/article/view/2256/2869>
- Montes Cato, J. y Ventrici, P. (2017). Pérdida de derechos laborales en la restauración neoliberal argentina, *Revista de Políticas Públicas*, 21 (2), 661-679. <https://www.redalyc.org/journal/3211/321154298006/html/MTEySS>
- MTEySS (2011). Los conflictos laborales en 2010. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/conflicto_laboral_2010.pdf
- MTEySS (2018). Metodología para el relevamiento, sistematización y análisis de los conflictos laborales colectivos.

- <https://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/conflictoslaborales/metodologia.pdf>
- Pierbattisti, D. (2021). La crisis de la restauración neoliberal en la Argentina reciente (2015-2019), *Realidad Económica*, (342), 97-122. <https://ojs.iade.org.ar/index.php/re/article/view/173/138>
- Silva, A. (2020). Ciudades medias: problematizando la escala, *Newsletter*, (46). <https://www.soc.unicen.edu.ar/index.php/categoria-editorial/280-newsletter/n-46/4142-newsletter-n-46-dossier-ciudades-medias-problematizando-la-escala-ana-silva>
- Sposito, M. E. (2004). Novos conteúdos nas periferias urbanas das cidades médias do estado de São Paulo, Brasil, *Investigaciones Geográficas*, (54), 114-139. <https://www.investigacionesgeograficas.unam.mx/index.php/rig/article/view/30185/28046>
- Tönnies, F. (2009). *Comunidad y sociedad*, Losada.
- Weber, M. (1983). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica.

7. Fuentes

- El diario de Tandil (11 de octubre de 2018). Urgente: cierra Metalúrgica Tandil.
- El diario de Tandil (16 de octubre de 2018). Metalúrgica Tandil: las imágenes de la marcha.
- El Eco de Tandil (12 de octubre de 2018). Cerró Metalúrgica Tandil y los operarios lucharán por mantener su fuente de empleo.
- El Eco de Tandil (16 de noviembre de 2018). Comerciantes de la zona de Metalúrgica advirtieron que el cierre de la fábrica se hace sentir con fuerza.
- La Nación (10 de enero de 2018). Alumni Azuleño: la verdadera deuda de los clubes es de lealtad con la comunidad.
- La opinión de Tandil (18 de octubre de 2018). Lunghi reaccionó tarde y ahora le pide a Renault que no cierre Metalúrgica Tandil.
- La Voz de Tandil (11 de octubre de 2018). Último momento: cierra Metalúrgica Tandil y despiden a más de 100 trabajadores.
- La Voz de Tandil (16 de octubre de 2018). Multitudinaria marcha contra los despidos en la Metalúrgica Tandil.
- Página 12 (24 de enero de 2018). Fútbol por Fanazul.
- Página 12 (25 de enero de 2018). Marchas por Fanazul.
- Página 12 (6 de febrero de 2018). Propuesta por Fanazul.
- Sonido Gremial (16 de noviembre de 2018). UOM: 110% de indemnización y mucho más para despidos en Tandil.
- Tiempo Argentino (10 de enero de 2018). Por los despidos en Fabricaciones Militares, Azul declara la Emergencia Laboral.

Tiempo Argentino (11 de abril de 2018). Trabajadores de Fanazul impiden el retiro de maquinarias.

Tiempo Argentino (5 de enero de 2018). Masivas marchas en Azul contra el cierre de la planta de Fabricaciones Militares.

Tiempo Argentino (7 de enero de 2018). “No perdemos sólo las fuentes laborales, sino un pedazo de la historia de nuestro pueblo”.